

COMPORTAMIENTO ELECTORAL EN GALICIA

José Pérez Vilariño
(*Universidad de Santiago*)

Cinco consultas electorales en menos de cuatro años de democracia pueden ofrecer sobrada evidencia de hacia dónde se orienta el electorado gallego acusado demasiado fácilmente de falta de conciencia política. El hecho estadísticamente más relevante es la creciente abstención, que ha llegado a constituir la única mayoría absoluta de Galicia, y que representa una novedad en una población previamente sometida al caciquismo. Este fenómeno se relaciona con el generalizado sentimiento de insatisfacción entre la población (Galicia, según los barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas, aparece como la más insatisfecha de las provincias), favorecido por la distancia de los partidos respecto a los intereses del país —sobre todo rurales— y en el consiguiente desinterés por un juego que no es un juego. El presente análisis se centra en la doble consulta electoral de los meses de marzo y abril de 1979 considerando las votaciones como las dos dimensiones fundamentales —la estatal y la local— de un único acontecimiento de larga duración: el comportamiento político de los gallegos.

Subdesarrollo y política

El subdesarrollo, en la medida en que constituye la definición más acertada de la actual situación de la sociedad gallega, tiene que manifestarse en todas las dimensiones de su estructura. A nivel político, el indicador más significativo de su atraso son los resultados de las elecciones del primero de marzo de 1979. La abstención de algo más de la mitad de los votantes —la mayor de todo el Estado—, la dominación absoluta del partido en el poder, junto con el raquitismo de las fuerzas nacionalistas y la falta de una oposición parlamentaria de peso son las principales manifestaciones que diferencian el aparato político gallego del vigente en las nacionalidades más desarrolladas, País Vasco y Cataluña. La carencia práctica de oposición y la falta de representación parlamentaria de las fuerzas nacionalistas sitúan a Galicia por debajo incluso de regiones como Andalucía y Canarias, cuya conciencia de pueblo es más reciente y que no cuentan todavía con unos símbolos nacionales tan diferenciados como Galicia, en particular el uso generalizado de una lengua propia.¹

Sobre el fondo del indiscutible carácter diferencial de Galicia —cuyo mejor indicador es la lengua— y de la abstención mayoritaria de los gallegos en las elecciones del primero de marzo, importa destacar que el pueblo gallego es la única nacionalidad histórica, reconocida por la Constitución de 1978, cuyas fuerzas nacionalistas y autonomistas quedaron, por segunda vez consecutiva, sin una mínima representación parlamentaria. La

1. Sorprende verificar que en este punto coinciden todos los estudios recientemente realizados: Salustiano del Campo Urbano y otros: *Los españoles ante la cuestión regional*, «Sistema», 13 (1976): pp. 227 y ss.; José Pérez Vilariño: *Actitudes políticas en Galicia: Un estudio de sociología electoral*, «Cuadernos Económicos de Información Comercial Española», 1 (1977): pp. 39-58; R. Ruiz Fuentes y José Pérez Vilariño: *Vivir en Galicia* (Madrid: Felmar, 1977); José C. Castillo y José Pérez Vilariño: *Cambio social y reforma escolar en Galicia* (Santiago: ICE de la Universidad de Santiago, 1979); José Pérez Vilariño: *Dependencia y discriminación escolar en Galicia* (Madrid: Akal, 1979).

importancia de este hecho aumenta a la hora de redactar el Estatuto de Autonomía, porque supone la paradójica exclusión de todas las fuerzas galleguistas que han venido luchando por él, y constituye a la vez la expresión más acabada y casi esperpéntica de la situación de dependencia de Galicia, que ve definida su propia identidad por aquellos que se empeñaron en negarla.

Abstención y caciquismo

Una de las características más significativas de la mentalidad moderna frente a la tradicional es el pluralismo ideológico, que en el campo político se traduce en un pluripartidismo. La condición de posibilidad del pluralismo la constituye, a su vez, la *toma libre de la palabra*. Cuando el pueblo calla, no solamente no es posible hablar de pluralismo, sino que ni siquiera es permitido pensar en términos de libertad real o activa.

Todo comentario serio sobre los resultados del primero de marzo en Galicia tiene que comenzar enfrentándose con el hecho de la masiva y consistente abstención, en aumento desde el 15 de diciembre de 1976 y que en el campo alcanza a dos de cada tres labradores con derecho al voto.² En consecuencia, es preciso afirmar en primer lugar que la *única mayoría absoluta* en Galicia es la de los que no fueron a votar.

Cualquier lectura mínimamente objetiva de los votos obtenidos por los diferentes partidos tiene que situarse en el contexto de una Galicia que sigue prefiriendo callar y correr el riesgo de ser interpretada, *desde fuera*, como la tierra en la que la «pertinaz lluvia» impide votar, hasta en los días de sol o sencillamente buenos como el primero de marzo de 1979 (*Encrucillada* núm. 11 [1979]: pág. 29 y ss.). Es preciso recalcar el carácter apriorístico e ideológico de cualquier explicación naturalista sin control empírico. Cuando la Sociología recurre a razones «naturales» comienza a dejar de ser Sociología. Que la abstención sea la única perspectiva, estadísticamente válida y teóricamente significativa, para interpretar los resultados electorales gallegos, han llegado a adivinarlo, aunque sin entenderlo, tanto el Ministerio del Interior como los órganos estatales de opinión que le dedicaron algún espacio.³ Pero lo que es preciso resaltar de la abs-

2. Véase José Pérez Vilariño, *Marxinación social e retraimento político*, «Encrucillada», 12 (1979): pp. 4-12.

3. La marginación de Galicia se hace sentir incluso en los medios informativos más independientes del Estado. Para tener una medida de este hecho, basta comparar los centímetros cuadrados dedicados por «El País», «Ya», «ABC», «Cambio 16», «Triunfo», «La Calle», etc., al País Vasco, Cataluña y Galicia. Se puede apreciar una alta correlación entre la proporción de espacio dedicado por estas publicaciones a estas

tención gallega es, justamente, lo contrario de lo que el ministro del Interior intentó hacer creer a la opinión española. No se trata de una abstención «natural» o endémica en Galicia sino que constituye una *gran novedad*, razón por la que ha acabado llamando la atención incluso de los científicos oficiales que inicialmente le habían restado importancia. Como subrayara el presidente del Gobierno en su viaje electoral a Galicia, tratando de ofrecer una respuesta a las críticas en contra de la utilización caciquil del poder y tal vez sin comprender del todo el alcance de su afirmación, también los gallegos se sienten libres a la hora de votar. Más exacto sería, sin embargo, decir que empiezan a sentirse libres para ir o no a votar. En este sentido *dejar de votar significaría que los compromisos y los vínculos caciquiles comienzan a desmoronarse*.

Una reciente encuesta, realizada por el Departamento de Sociología de la Universidad de Santiago, y por los Colegios Universitarios de La Coruña y Vigo en el mes de febrero⁴ ponía de manifiesto la desaparición de estos vínculos en el medio urbano, así como su profunda erosión en el campo. En el caso gallego, la libertad no comienza con la toma de la palabra, sino por el silencio, por el ejercicio del derecho a callar dejando de decir «sí, señor», aunque todavía haya que obedecer. Esta óptica permite comprender el constante incremento de la abstención desde el primer referéndum postfranquista, paralelo a la creciente pérdida del miedo, por ejemplo, a dejar de cobrar el subsidio por no votar.⁵ Aunque no tengan nada que vender ni comprar los labradores gallegos —llueva o nieve— no dejan de ir a tomar el pulpo a la feria. Pero como en la feria política, tal como se les presenta, no les va ni les viene nada, cualquier disculpa —si es que la necesitan— sirve para no ir a votar. *La mayoría en Galicia* —que siempre fue de los que mandan— por primera vez no es ni de la UCD ni del PSOE. *No es de nadie*. Y esto constituye novedad.

tres nacionalidades y el tiempo dedicado por la televisión. Los problemas de Galicia no interesan a ninguno de ellos. Especialmente significativo a este propósito es el cambio de opinión manifestado en los *editoriales* de «El País» durante la discusión de los estatutos de las dos nacionalidades ricas —País Vasco y Cataluña— y el de Galicia. En el primer caso la redacción postulaba la urgente necesidad de corregir errores pasados con la aprobación urgente del Estatuto. En el caso gallego, el más progresista de los diarios madrileños afirma que se está yendo demasiado lejos con las autonomías y que es preciso un compás de espera.

4. El trabajo ha sido realizado por J. Pérez Vilariño, José Luis Veira, Maite Ullarra, Carlos Giner, Matilde Pascual, María de los Angeles Trujillo y Bernardo Cendán, con la colaboración de estudiantes de Ciencias Económicas y de la Escuela de Graduados Sociales.

5. Este miedo quiso adoptar en las elecciones municipales la forma de amenaza a quedar sin ayuda gubernamental en el caso de no votar el partido en el poder.

La falta de un partido que se ocupe de veras de los problemas gallegos (hecho señalado por la citada encuesta como una opinión generalizada entre la población gallega) se tiene que traducir en un incremento de la abstención. Siguiendo los modelos explicativos del grado de participación en las grandes organizaciones,⁶ se puede afirmar que la marginación socio-económica es la matriz que engendra el retraimiento político de los gallegos ante las urnas. La absoluta falta de expectativas de beneficio y la disminución de la coacción política tienden a reducir a cero el coste que los gallegos están dispuestos a pagar por la participación en las elecciones. Si, al mismo tiempo, este coste resulta en muchos casos, como en el medio rural, un tanto elevado, la respuesta lógica es la abstención, que en algunos municipios llega a superar el 80 % del censo. Razones abstractas, «como la consolidación de la democracia» no hacen parte de las preocupaciones de quienes no son capaces de leer ni escribir —ni en castellano ni en gallego— y sólo ven en el juego político una partida entre amos —más o menos iguales— que se disputan el mando. Por eso, en el caso de acercarse a las urnas, votan «aos que mandan» sin pararse a considerar quiénes son. El prepotente aparato publicitario del poder (los carteles del presidente Suárez, los anuncios de la prensa y los *spots* publicitarios de la radio y la televisión), que llegó en solitario hasta los lugares más apartados, se encargó de hacer saber quiénes son hoy los que mandan.⁷

La presión publicitaria fue, sin duda, uno de los determinantes más fuertes del voto⁸ —o más exactamente de la decisión de ir a votar— en todas las personas de cierta edad del mundo rural y de un modo particular

6. Para una bibliografía ampliada sobre la perspectiva teórica seguida en este punto puede consultarse: R. A. Schoenherr y J. Pérez Vilariño: *Organizational role commitment in the catholic church in Spain and the USA*, en C. J. Lammers y D. J. Hickson, comps., *Organizations Alike and Unlike: International and Inter-Institutional Studies in the Sociology of Organizations* (Londres: Routledge & Kegan Paul, 1979): pp. 370-372.

7. Los entrevistadores de la encuesta del Departamento de Sociología tuvieron ocasión de ver en muchas aldeas la solitaria imagen del presidente del Gobierno, a veces acompañado por algún cartel de *Bloque Popular Nacional Galego*.

8. Es necesario, sin embargo, hacer una precisión. La presión publicitaria no decide la dirección del voto. Ésta viene prácticamente decidida por el control social del poder establecido, «de los que mandan». La publicidad en la televisión acerca esa presión e impide que se olvide. En este sentido, importa llamar la atención sobre otro de los hallazgos de la encuesta del Departamento de Sociología. La casi totalidad de la población rural y la mayoría de los barrios confiesan no saber nada de política ni conocer las reglas más elementales de la mecánica electoral. Este hecho es consistente con los datos presentados en el primer sondeo de opinión pública gallega realizado en el mismo Departamento con ocasión del referéndum de 1976 (J. Pérez Vilariño, *Actitudes políticas en Galicia...*, op. cit.).

de las mujeres. El error del Ministerio del Interior al no ver, o no querer ver, la novedad de la abstención gallega, es una deformación profesional o ideológica, políticamente útil sólo a corto plazo. En la abstención únicamente le interesa la dimensión de amenaza del orden establecido, en la medida en que aquella pueda reducir el consenso social. La abstención de un país pobre, sin recursos y con una población relativamente vieja no constituye amenaza seria. Por el contrario, el silencio de los vascos le preocupó seriamente en su día, porque se trata de un pueblo que dispone de muchos más recursos que la media nacional. Y sin duda tenía razón. Hizo falta muy poco tiempo para convertir la abstención en oposición manifiesta y radical. El porcentaje de abstención, sobre todo rural, puede convertirse en cualquier momento en la reserva de apoyo al nacionalismo radical, que consiguió —justamente en el campo— la mayoría de los votos de izquierda. Esta hipótesis parece robustecida por los datos de varios estudios actuales, que subrayan la mayor participación y decidida inclinación de las nuevas generaciones por los partidos nacionalistas, en los que por otra parte casi toda la población parece ver a los únicos que se interesan por Galicia.

Los resultados de las elecciones municipales del día 3 de abril de 1979 —celebradas después de haber anticipado esta hipótesis (véase *Encrucillada*, marzo-abril 1979)— han ratificado ampliamente esta previsión. Para medir el alcance de esta tendencia basta comparar el número de concejales obtenidos por los diferentes partidos en cada municipio con el número que le correspondería extrapolando los resultados de las elecciones generales del primero de marzo (véase *La Voz de Galicia*; 1 y 4 de abril, 1979).

En resumen, la abstención mide el interés que despierta en los gallegos la nueva política democrática de UCD. Es la respuesta al olvido y marginación social que el poder hace de Galicia. Sembrar control televisivo, radiofónico o publicitario en general, impidiendo la libre manifestación de un pueblo, no puede sino obtener —en el mejor de los casos— una creciente cosecha de silencio en quienes se sienten dominados.

El radicalismo del voto nacionalista —aunque sólo haya conseguido, a nivel estatal, resultados simbólicos, por la falta de realismo de sus dirigentes— no parece sino el brote positivo de una conciencia colectiva, todavía perdida en la negatividad del subdesarrollo y la emigración, pero que ya ha comenzado a manifestarse con vigor a nivel local.

Resultados de las elecciones generales

Sentada la significación estadística y teórica de la abstención de la mitad de los gallegos en las elecciones generales, la distribución por par-

tidos de la otra mitad, que decidió votar, presenta las siguientes evidencias:

a) La mayoría se inclina por el partido «de los que mandan»: ayer votaban a Franco y hoy a Suárez.

b) La relativa fuerte presencia (4 diputados sobre 27) en Galicia de CD —un partido en retroceso generalizado— es indicador del atraso del país y de una cierta pervivencia de las vinculaciones personales de corte caciquil.

c) El PSOE con 6 diputados, que le suponen un fuerte avance relativo, constituye la única fuerza parlamentaria de izquierda con representación en las cuatro provincias.

d) La aparición de un importante voto nacionalista, suficiente para haber llevado algún parlamentario a Madrid, si no estuviese demasiado fragmentado. La clientela de la coalición más radical (*Bloque Nacional Popular Galego*) es básicamente rural. En este medio —incluidas las ciudades de Lugo y Orense— el *Bloque* superó a *Unidade Galega*, coalición de carácter menos carismático y claramente urbana, formada en la víspera de las elecciones y aún no demasiado consolidada, que reclutó sus votos en el corredor atlántico.

e) Falta de un voto galleguista de derechas o del centro, que responda a un programa en el que se considere la autonomía gallega como la reivindicación fundamental y la condición previa para cualquier ulterior negociación.⁹ Uno de los tres componentes de *Unidade Galega* —el *Partido Galeguista*— podría tomarse como la mínima expresión de esta tendencia, con posibilidades de expansión y la única capaz de soportar financieramente el movimiento galleguista.

f) Sin duda el fenómeno, que desde Galicia merece mayor atención, es la importante acogida prestada al símbolo —que apenas es otra cosa— de *Unidade Galega*. Como ya señalaba en 1977, «lo gallego, si no va poseído de demonios extraños o rojas estrellas, tiene grandes posibilidades de movilización de votos, porque es razonable pensar que la disminución del miedo y de la inhibición, unidas a un aumento de la información, y en general del nivel educativo en las gentes menos ilustradas y que hablan masivamente gallego, favorecerá en un futuro inmediato esta clara preferencia por una mayor autonomía. En resumen, para la gran mayoría de los

9. Esta situación parece permitir comprender la falta de disciplina de partido manifestada por los parlamentarios de la UCD gallega, justamente en la última hora de plazo para votar en la Ponencia encargada del Estatuto de Autonomía. Hechos como éste hacen verosímil pensar que buen número de parlamentarios gallegos por UCD preferirían serlo por un partido galleguista, similar al PNV. Sólo la endeblez del *Partido Galeguista* les obliga a apuntarse a lo seguro.

gallegos hablar de autonomía implica la necesidad de hablar gallego y también, aunque con un grado de conciencia algo menos generalizado, el apoyo a un partido gallego» (Pérez Vilariño, 1977: 49-50).

En contra de lo que pudiera parecer a primera vista, el resultado más novedoso del primero de marzo es la *aparición oficial* del nacionalismo gallego, predominantemente de izquierda y radical, excluido del Parlamento por el desajuste de la Ley Electoral a Galicia. La miopía ideológica y las ambiciones pequeñoburguesas de algunos de los líderes galleguistas, incapaces de unirse como hicieron en otros tiempos los hirmandiños, y de diseñar una estrategia común cuyo alcance superase las miras electoralistas o los dogmas aprendidos en los libros, contribuyeron a aumentar la desventaja galleguista frente a la negativa influencia de unos medios de carácter claramente extranjero —radio, televisión y prensa.¹⁰

La repentina aparición de *Unidade Galega* con cerca del 6 % de los votos emitidos conseguidos en el plazo de un mes, que con los del *Bloque* suman un importante 12 %, es un hecho de tal envergadura que hasta en Madrid reconocen ya la alarmante presencia de este importante grupo, compuesto principalmente por gente nueva y concienciada.¹¹

La importancia del 12 % de votos nacionalistas (la cuarta parte de los obtenidos por UCD) se comprende mejor, si se tiene en cuenta que para más de las tres cuartas partes de los gallegos los únicos líderes conocidos eran los de las grandes organizaciones políticas con acceso diario a la televisión y la radio: Suárez, Felipe, Carrillo, Fraga y Tierno.

El rasgo que mejor define al electorado gallego —no sólo al que votó nacionalista—, no es como piensan muchos la falta de conciencia de los problemas de Galicia. En contra de la falsa conciencia difundida por los medios informativos de que —según un importante sondeo madrileño— el problema que más preocupa a los gallegos es el terrorismo, el mencionado estudio del Departamento de Sociología pone de manifiesto el error de tal aserto. Lo que de veras preocupa a la casi totalidad de los gallegos es el subdesarrollo de su país, al que le ponen diversos nombres que se-

10. Sobre el tema de la prensa se puede consultar: José Pérez Vilariño: *Los periódicos españoles en el marco de las autonomías* (Madrid: Akal, 1980).

11. Un sondeo de opinión, realizado por encargo de *Unidade Galega*, ponía claramente en evidencia la posibilidad de alcanzar un escaño en Pontevedra o La Coruña, a condición de concentrar en una de estas provincias —especialmente en la primera— todos los pocos recursos disponibles, ya que *Unidade Galega* sólo necesitaba darse a conocer para recoger votos. El hecho de que esto equivalía a situar en posición de ventaja a uno de los miembros de la coalición, junto con la ingenua pretensión de popularidad de alguno de los candidatos, supuso reducir el voto útil o simple voto simbólico, a pesar de tener como objetivo principal el conseguir algún diputado.

ñalan la misma realidad: emigración, depresión rural, malas escuelas, falta de puestos de trabajo, etc. Es, justamente, el contexto de esta clara conciencia el que permite comprender el éxito logrado por el *Bloque*, en las elecciones generales y más aún en las municipales, precisamente en el medio rural; esto es, allí donde todos los teóricos y los políticos pretenden ver una absoluta falta de conciencia política.¹² La Galicia rural parece haber comprendido que los únicos que le hablaron algo inteligible fueron los del *Bloque*, aunque no llegue a confiar en su capacidad técnica para resolver los problemas. Por su lado, el éxito de *Unidade Galega*, con tal que sus líderes no malgasten con divisiones internas el poder de convocatoria del símbolo de la unidad, abre una perspectiva de abundante cosecha en la reserva del 50 % de abstención. *Unidade* puede crecer también rápidamente en el caldo de cultivo del PSOE y por el ala liberal —especialmente en Pontevedra— de UCD. Su problema más grave y urgente va a ser definir un programa común mínimo, tarea que no es fácil, pero tampoco imposible. Los líderes de las tres formaciones tienen que escoger entre seguir siendo tres «sectas» independientes, representantes de tres líneas ideológicas, o una organización de masas, representante mayoritario de la conciencia autonomista gallega. En este caso a *Unidade Galega* le bastará darse a conocer para aumentar los votos, como pudo verificar —no sin sorpresa— el primero de marzo y más todavía el 3 de abril. Por el contrario, el radicalismo más marcado del *Bloque* opera como factor restrictivo de su clientela. En todo caso, es muy probable que el voto de estas dos formaciones manifieste en el futuro una correlación ligeramente positiva, similar a la relación que tienen el voto PSOE y PC. Uno opera de caldo de cultivo del otro. A corto plazo, puede también esperarse una asociación similar entre *Unidade Galega* y PSOE, aunque con el tiempo es muy probable que la primera aumente sus clientes progresistas entre los socialistas, como sucedió con el PSA en Andalucía y el PNV en el País Vasco.

El balance electoral parece pesimista para Galicia, que queda atada por cuatro años en las *manos de un solo partido*, que no cuenta con el apoyo directo ni de uno de cada cuatro gallegos. Es preciso desmontar un poco las matemáticas electorales porque, debajo del aparato electrónico que emplean, esconden ciertos embrujos cuya fuerza se acrecienta en Galicia.

12. A este propósito es preciso subrayar el fuerte impacto causado en el mundo rural por las organizaciones sindicales nacionalistas. La clave de su éxito tal vez está en el hecho de haber operado en un régimen práctico de monopolio, que contrasta con la situación de pluralismo o de mayor competencia en el que actúan las centrales sindicales en la ciudad. A esto hay que añadir el poder de convocatoria de numerosos curas que encabezaron candidaturas galleguistas, sobre todo en la provincia de Lugo.

La *Tabla 1*, pone de relieve cómo el partido en el poder,¹³ con menos votos en Galicia (23 %) que la media del Estado (24 %) consigue más escaños en Galicia (62 %) que en el conjunto del Estado (47 %). Esto es una consecuencia del subdesarrollo y de la dependencia gallega. Hacen falta menos recursos para dominar de hecho en un país pobre que en otras áreas desarrolladas del Estado.

TABLA 1

	<i>Escaños obtenidos por UCD en el Congreso</i>	<i>Votos obtenidos sobre el total de votantes</i>	<i>Votantes de UCD sobre el censo</i>
Total de España ... (100 %)	42 %	32 %	24 %
Galicia (100 %)	62 %	47 %	23 %

El subdesarrollo de Galicia afecta, lógicamente, a todas las dimensiones de la sociedad gallega.¹⁴ No puede, en consecuencia, sorprender que la organización política local no compita con la central a la hora de cosechar escaños, lo cual explica que, a pesar de tener votos más que suficientes, los movimientos galleguistas fueran incapaces de colocar al menos a un representante en el Parlamento.

En la época de las multinacionales los caciques mueren, de una manera parecida a los pequeños tenderos. El poder, a través de los mecanismos organizativos, sustituye la vieja red caciquil por otra más poderosa e invisible, que le permite seguir manteniendo su hegemonía.

13. Dentro de esta magia hay que incluir también el control de los datos oficiales y de las investigaciones realizadas por organismos oficiales, que no permiten un fácil acceso a los datos —no sólo electorales— *in tempore oportuno*.

14. En una época de marcado carácter economicista es tal vez oportuno destacar la importancia de los indicadores psicosociales, porque suelen señalar realidades más difíciles de modificar —tales como las actitudes o los comportamientos— que el simple nivel de renta, a través del que se suele medir el grado de desarrollo-subdesarrollo.

Elecciones municipales y arbitraje nacionalista

La aportación fundamental del tres de abril es la confirmación de la creciente importancia —apuntada ya el primero de marzo como tendencia incipiente— del voto autonomista-nacionalista. Los resultados desbordan cualquier pronóstico que tomase como perspectiva única la extrapolación de los datos del primero de marzo. El tres de abril ha atribuido en el ámbito local a las fuerzas galleguistas la representación política, que las reglas de juego del primero de marzo le habían negado a nivel estatal. En adelante, para gobernar en Galicia, será preciso contar con el arbitraje de los nacionalistas gallegos.

En la *Tabla 2* se presenta la distribución de los concejales obtenidos en las siete ciudades gallegas por las diferentes fuerzas políticas.¹⁵ Para percibir en qué medida la estructura económico-social de cada ciudad influye directamente en la forma que en ella adopta el poder político, se han agrupado las ciudades en tres categorías fundamentales:

TABLA 2
Número de concejales obtenidos por cada partido
en las siete ciudades gallegas

		Derecha ←————→ Izquierda						
		CD	UCD	IND	UG	PSOE	PCG	BNPG
Derecha ↑	Lugo	4	8	7	—	4	—	2
	Orense	5	9	2	—	5	2	2
	Pontevedra	1	9	4	6	3	1	1
	Santiago	3	10	—	5	3	2	2
	La Coruña	4	8	—	5	6	2	2
	Vigo	3	9	—	3	8	3	1
Izquierda ↓	El Ferrol	2	7	—	3	8	5	—

Nota:

Lugo y Orense: ciudades tradicionales.

Pontevedra, Santiago y La Coruña: ciudades modernas de servicios.

Vigo y El Ferrol: ciudades industriales.

15. Este trabajo se ocupa fundamentalmente del comportamiento electoral de las ciudades, porque se supone que el cambio de orientación política —y en particular la desvinculación del poder central— podrá observarse en ellas con mayor facilidad. Y esto no sólo por las razones de visibilidad derivadas del tamaño, sino también por-

a) Ciudades tradicionales con un *binterland* predominantemente agrario: Lugo y Orense. Constituyen las capitales de la Galicia rural e interior. Aunque son ciudades dedicadas básicamente al sector servicios, predomina en ellas el comportamiento burocrático-ritual, sobre la racionalidad moderna.

b) Ciudades modernas de servicios: Pontevedra, Santiago y La Coruña. Más que de aglomeraciones modernas habría que hablar de incipiente modernización técnica. Pontevedra ha entrado en la modernidad forzada por el dinamismo de Vigo. Por su parte, la expansión universitaria y la nueva red de comunicaciones llaman de nuevo a la vieja Ciudad del Apóstol a ejercer su capitalidad. Por el contrario, el desarrollo industrial de la Ciudad de las Rías parece preferir el modelo de metrópolis técnica al de capital burocrática, reduciendo cada vez más las diferencias entre La Coruña y Vigo.

c) Ciudades industriales: El Ferrol y Vigo. Constituyen las dos grandes áreas industriales de Galicia. La primera es la más antigua, menos diferenciada, con un nivel más bajo de tecnología y en situación de crisis profunda. La segunda es más reciente, dinámica y moderna, pero está también afectada por la recesión.

El cuadro teórico del que parte este análisis espera encontrar una asociación significativa entre la estructura económico-social de las ciudades, definida por el eje tradicionalismo - modernización burocrática - proceso de industrialización, y la forma política predominante en cada municipio, definida a través del eje derecha-centro-izquierda. En concreto, la hipótesis de trabajo postula que el poder político se distribuye en las ciudades gallegas de la siguiente manera:

a) En Lugo y Orense: dominio de la derecha.

b) En Pontevedra, Santiago y La Coruña: dominio del centro, siendo máximo en Pontevedra y menor en La Coruña por su nueva dimensión industrial.

c) En El Ferrol y Vigo: dominio de la izquierda.

Una mirada atenta a la *Tabla 2* confirma casi a la letra la hipótesis de trabajo:

que es lógico esperar que en las zonas más urbanizadas se anticipen los comportamientos progresivos o más modernos. En un segundo trabajo se estudiará con más detalle el comportamiento electoral de la Galicia rural, y en particular la implantación de la izquierda nacionalista y radical.

a) Orense es la ciudad que en este momento aparece más claramente en manos de la derecha (cinco CD + nueve UCD). En Lugo ha surgido un intento de independizarse (siete independientes), cuya significación sería preciso analizar cuidadosamente. En todo caso, este dato hay que leerlo como un proyecto todavía indiferenciado de renovación de élites. Los independientes de Lugo podrían ser simplemente galleguistas ocultos muy cercanos a *Unidade Galega*, o los representantes de otra derecha hasta ahora no implantada en la ciudad, pero ya vigente, por ejemplo, en La Coruña y que podría llegar a representar mejor los intereses centristas en Galicia.¹⁶ El mayor tradicionalismo de Lugo frente a Orense aparece en el menor peso de su izquierda. Orense a su vez manifiesta una cierta polarización entre una derecha poderosa y una izquierda importante, y sin apenas centro. Es de prever una creciente agudización de la conflictividad en la capital de los afladores.

b) Pontevedra es la ciudad con un centro (UCD + Independientes + *Unidade Galega*) más consistente (19 sobre 25). La ciudad del Lérez, aunque algo similar a Lugo, es mucho más moderna y galleguista, como se revela en la práctica inexistencia de CD y la sorprendente floración de UG. Su galleguismo es moderado, con un claro predominio de UG (6 frente al *Bloque* (1). Políticamente, Pontevedra está centrada; en ella ha desaparecido la derecha arcaica y la presencia de la izquierda se reduce al derecho de palabra (3 PSOE, 1 PCG, y 1 BNPG). Santiago y La Coruña muestran una estructura similar a la de Pontevedra, pero con un ligero corrimiento hacia la izquierda y con restos más sólidos de la vieja derecha. Santiago presenta una polarización más fuerte que Pontevedra, llegando a alcanzar la extrema izquierda (*Bloque* + PCG) un peso algo mayor que el PSOE. *Unidade Galega* aparece como el posible colchón central. Importa destacar que Santiago es la ciudad gallega en la que UCD ha obtenido el mayor número de concejales; es una ciudad claramente de centro derecha, con una presencia galleguista que crecerá sobre todo a partir del ala liberal de UCD. En La Coruña se equilibran por un lado el centro derecha (4 CD + 8 UCD) y el centro izquierda (5 UG + 2 *Bloque*). Hay que destacar la reaparición del galleguismo coruñés que llega a superar claramente al de Vigo. Es probable que *Unidade Galega* tenga todavía mucho más que decir en la ciudad de las rías. En todo caso, las elecciones

16. Esta interpretación sería congruente con ciertas anomalías acaecidas en las candidaturas de algunos municipios lucenses, en particular Ferreira de Pantón, Sober y Sarria, cuyas listas parecen haber sido elaboradas en La Coruña y no en la ciudad del Santísimo. La mejor expresión de esta conflictividad entre los viejos notables y las nuevas élites ha sido la dimisión de importantes miembros de la Ejecutiva de UCD en Lugo.

municipales han convertido a La Coruña, Santiago y Pontevedra en el centro del galleguismo, correspondiendo a la primera el papel de portavoz.

c) El Ferrol es la única ciudad gallega de izquierdas (8 PSOE + 5 PCG frente a 7 UCD + 2 CD), en la que el centro es débil, en claro contraste con las ciudades del grupo anterior. Es preciso tener presente además que en la ciudad departamental, lo mismo que en Vigo, *Unidade Galega* se inclina claramente a la izquierda. Finalmente Vigo, aunque muestra un equilibrio perfecto entre la derecha (3 CD + 9 UCD), la izquierda (8 PSOE + 3 PCG + 1 BNPG) y el centro (9 UCD + 3 UG), parece inclinarse claramente a la izquierda porque, como queda indicado, en la ciudad del Berbés, *Unidade Galega* está orientada en esta dirección. En todo caso, no es previsible que este equilibrio dure mucho tiempo en una ciudad obrera como Vigo. La elección de un alcalde socialista es probablemente la que mejor responde al juego de las fuerzas políticas.

Partidos políticos y especialización urbana

La distribución de las fuerzas políticas en Galicia a nivel local permite una reflexión final sobre el papel específico de cada una de las formaciones políticas con representación municipal:

a) CD representa los restos de la derecha arcaica y caciquil, en claro proceso de desaparición, pero con vigencia todavía en todas las ciudades. Lógicamente su implantación sigue con mayor vigor en las ciudades tradicionales, en particular en Orense, aunque su peso también es importante en La Coruña.

b) UCD representa todavía el poder real en casi todas las ciudades gallegas, con un grado similar de implantación en todas. Sorprende, sin embargo, contra lo que cabría esperar, que sea Santiago (10) y no La Coruña (8) la indiscutible capital de UCD. Sin duda este hecho tiene mucho que ver con la capitalidad santiaguesa de la *Xunta* y con la presencia de la Universidad —la institución civil autónoma más centralizada de todo el Estado español, cuyos funcionarios son reclutados por cuantagotas en las listas de espera de los tribunales madrileños. Tampoco puede considerarse producto del azar, que la lista compostelana de UCD esté presidida y bien nutrida de profesores, sobre todo de la Facultad de Derecho, esto es, de expertos del poder establecido.

c) *Unidade Galega* es el símbolo del centro gallego ubicado sobre todo en Pontevedra, Santiago y La Coruña —las tres ciudades con el ma-

por número de gallegos de «cuello blanco». Su presencia es menor en las ciudades obreras. *Unidade* representa el proceso de sustitución de las élites caciquiles conectadas con la Administración central por otras con un grado mayor de implantación en los intereses locales. A nivel general puede afirmarse que en las ciudades —y en general en los municipios— donde se presentó candidatura de UG, no hubo candidatura independiente salvo algún que otro caso de «submarinismo» político, como el de Pontevedra. En este sentido los independientes pueden considerarse *Unidade Galega* anónimos u ocultos por miedo a ciertas fuerzas locales; o tal vez a la espera de destino. En consecuencia, bastará que UG presente candidatura en Lugo, Orense y en todos aquellos municipios con candidatura independiente, para que obtenga los votos de muchos unitarios *avant la lettre*. En todo caso, los resultados obtenidos por la coalición se deben, más que al trabajo de sus militantes, al símbolo unitario, que en estos momentos constituye la firma política con mayor prestigio comercial en Galicia, aunque está necesitada de gentes de mayor prestigio. Su color indiscutible es el azul, con el que no combina mal alguna franja roja.

d) El PSOE —la segunda fuerza política en Galicia— es tal vez el indicador político más sensible al diferente grado de industrialización de las ciudades gallegas, de acuerdo con el que se jerarquizarían de la siguiente manera: Vigo y El Ferrol (8), La Coruña (6), Orense (5), Lugo (4), Santiago y Pontevedra (3). En el futuro puede ver disputados algunos de sus clientes por UG, como ya ha sucedido en las ciudades de servicios.

e) El PCG mide la intensidad del color rojo presente en cada ciudad. El Ferrol aparece destacada en solitario (5) seguida de Vigo (3), La Coruña, Santiago y Orense (2) y Pontevedra (1). En Lugo todavía no cristalizó el rojo.

f) El *Bloque* constituye el termómetro de la agresividad gallega, presente prácticamente en todas las ciudades, pero con especial significación en la Galicia rural. La tradición de la organización de la lucha de clases impide todavía la aparición de un nacionalismo radical en El Ferrol y reduce su fuerza en Vigo; lógicamente es también relativamente menor en Pontevedra. Los 253 concejales —conseguídos sobre todo en áreas rurales— son el fruto merecido de un largo esfuerzo por enarbolar, casi en solitario y contra viento y marea, la bandera gallega. La posible cercanía al límite de sus posibilidades podría depender de un peligroso intento de raptó de Galicia.

Conclusión: Galicia entre la dependencia y la autonomía

Importa destacar que la España en la que lógicamente triunfó la izquierda es la España desarrollada: Asturias, Madrid, País Valenciano y Cataluña. El subdesarrollo —Galicia, las dos Castillas, Extremadura y Canarias— es la reserva de los votos de UCD.¹⁷ ¿Se puede esperar que este partido tenga mucho interés en ayudar a despertar a estas regiones?¹⁸ De hecho los pueblos que están despertando lo están haciendo de manos de partidos nacionalistas. Los casos más destacados son los de Andalucía y Canarias. El caso vasco desborda el planteo del subdesarrollo. Los vascos buscan —tanto por la derecha como por la izquierda y con los enormes medios de que disponen— márgenes mayores de libertad o autonomía. Por eso constituyen, en la actualidad, la amenaza mayor al Estado centralista.

La teoría de la dependencia permite una comprensión global de estos datos. La dominación de los países centrales desarrollados, o de las áreas centrales dentro de un Estado, sólo puede ser compensada por los movimientos autonomistas que tratan de configurar también las regiones o nacionalidades deprimidas como centros dialécticamente competitivos con los centros dominantes.

El hecho de que Barcelona-Cataluña constituye hoy día un centro económico y cultural capaz de competir con Madrid le resta al nacionalismo catalán todo carácter radical, teniendo incluso interés en mantener fuertes lazos —de dominación— sobre el resto del Estado.

La situación de amenaza en la que se encuentra la cultura de un país

17. Andalucía es la única región que no sigue este modelo. A nivel de hipótesis de trabajo podría avanzarse la decisiva influencia de dos factores, cuya influencia combinada explicaría el predominio del voto de izquierda. El alto índice de concentración urbana y la falta de difusión de la propiedad de la tierra dan origen a una alta tasa de proletariado urbano y rural. Por el contrario, en Galicia el acceso generalizado a la propiedad y el sistema de población dispersa, vinculada entre sí a través de una red de relaciones personales de corte caciquil, favorecen el voto conservador y el enfeudamiento de los poderes establecidos.

18. No parece una casualidad que el presidente Suárez no viniera a la toma de posesión de la *Xunta* y sí, en cambio, con motivo de la campaña electoral, sobre todo después de la tormenta levantada en Pontevedra por la afirmación del secretario de la *Xunta*, quien declaró que Galicia y UCD no son compatibles. En el mismo sentido hay que leer el hecho de que las listas de UCD estén encabezadas por gallegos que llevan muchos años en la Administración madrileña y que más de la mitad de los diputados elegidos sean abogados, esto es, «picapleitos» que saben andar por la telaraña del poder central que hace las leyes. A los políticos centralistas sólo les interesa Galicia como plataforma de despegue hacia Madrid. El desarrollo y la autonomía de Galicia es la mayor amenaza para este tipo de políticos. En consonancia con esta hipótesis estarían también las resistencias al Estatuto de autonomía planteadas por la UCD central y el ala centralista de la UCD gallega.

tan rico como *Euskadi* es la que genera una mayoría nacionalista, con una creciente dimensión radical, en el País Vasco. La falta de recursos disponibles es la que pone en situación de inferioridad frente al poder a los movimientos nacionalistas en Galicia y en otras regiones. (Es posible que el nacionalismo andaluz no sea sino una demanda de desarrollo «bajo representación nacionalista», en terminología hegeliana.)¹⁹

La novedad que aportaron las elecciones municipales —sobre todo en los núcleos urbanos más importantes— es la aparición de un contrapeso gallego al poder central. A nivel de las siete ciudades gallegas, desde el 15 de junio se produce un continuo y fuerte descenso de los partidos de derecha (CD y UCD) y del PSOE, cuya mejor expresión es la abstención creciente, como primera forma de silencioso distanciamiento. Suben en cambio, como pone de manifiesto la *Tabla 3*, los autonomistas-nacionalistas, sobre todo los primeros representados por *Unidade Galega*, que a nivel de las siete ciudades llegan a ocupar la tercera posición —en igualdad con los todavía ayer dueños de Galicia (CD)— y la alcaldía de la ciudad más importante del país. Sube también el PCG. Por su parte el *Bloque Nacional Popular Galego*, que representa la izquierda radical, aunque a nivel agregado de las siete ciudades ha conseguido en las municipales un 5 % más de votos, parece rondar el tope de su elasticidad para crecer, sobre todo en las ciudades con fuerte implantación de la izquierda. En particular ha experimentado un fuerte retroceso en Vigo, así como una ligera pér-

TABLA 3

Distribución del total de los votos emitidos
en las siete ciudades gallegas en 1979

Partidos	15 de junio	1 de marzo	3 de abril
AP - CD	52.277	63.427	41.695
UCD	181.670	142.229	96.111
PSOE	82.589	75.493	66.917
PSG - UG	13.495	30.367	39.181
PCG	19.468	23.451	31.759
BNPG	7.159	22.091	23.370

Fuente: «La Voz de Galicia», 5 abril 1979: 35.

19. Véase José Pérez Ledo: *Estatuto de autonomía: ¿Qué votar?*, cap. 2: «Las diferencias nacionales en España» (Santiago: Follas Novas, 1979).

dida en El Ferrol y Pontevedra; por el contrario y de un modo sorprendente este partido experimentó un 14 % de incremento en La Coruña, que se ha revelado, en las municipales, como la indudable capital del galleguismo, seguida muy de cerca por Pontevedra y a alguna distancia por Santiago. Vigo parece querer descolgarse un tanto del movimiento galleguista. (Véase la *Tabla 4*.)

TABLA 4
Votos UCD y galleguistas en 1979

	UCD	UG + Bloque	% galleguistas sobre UCD
La Coruña	24.881	22.536	90 %
Pontevedra	7.467	6.536	87 %
Santiago	9.664	7.462	77 %
El Ferrol	8.843	6.256	70 % ^a
Vigo	26.563	14.659	55 %
Lugo	8.179	2.168	26 % ^b
Orense	10.514	9.934	27 % ^b

Notas:

a) Respecto al PSOE, la fuerza política que obtuvo el mayor número de votos en El Ferrol, los galleguistas, representan el 64 %.

b) En Lugo y Orense no se presentó candidatura de UG; por lo tanto, el porcentaje se refiere sólo al *Bloque*.

Fuente: «La Voz de Galicia», 5 abril 1979: 35. Elaboración propia.

La conclusión que mejor resume el análisis de los resultados del 3 de abril, leídos sobre el fondo de las anteriores consultas electorales, es el hecho novedoso e indudable de que Galicia —y de un modo especial sus ciudades— camina hacia la liberación del hasta ahora control de la derecha (CD/UCD), proceso abierto con el mayoritario silencio del primero de marzo y consolidado en las elecciones municipales. Los datos más significativos en este sentido son los 698 concejales independientes (la segunda fuerza más importante de los nuevos municipios gallegos) y los 418 concejales galleguistas que suponen el 17 % del total. Tan sólo un mes antes, el 12 % de votos galleguistas quedaron sin la más mínima representación parlamentaria. Una vez más aparece la diferencia entre la voz gallega de Galicia y sus portavoces madrileños.